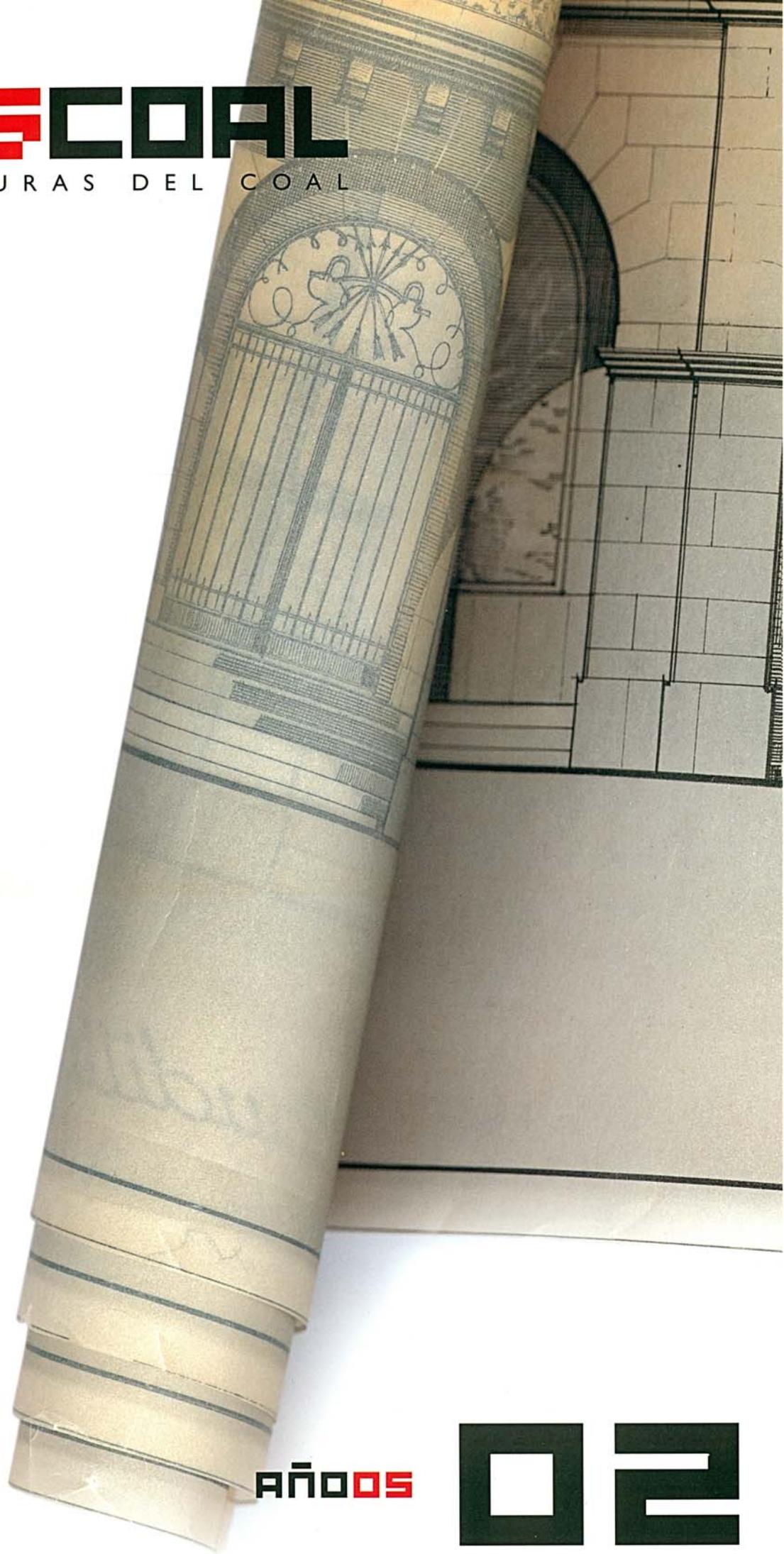


ARQSCOAL

ARQUITECTURAS DEL COAL



AÑOS

02

EDITA

Colegio Oficial de Arquitectos
de León.

Conde Luna 6, apdo. 882
24003 León.

DECANO

Fernando de Andrés Álvarez

DIRECCIÓN

Fernando de Andrés Álvarez
Ángel M. Román Fernández

COORDINACIÓN

Ángel M. Román Fernández

CONSEJO DE REDACCIÓN

LEÓN

Melquíades Ranilla García
PALENCIA

Luis Muñoz González
SALAMANCA

Marco Antonio Tapia López
Ignacio Heredero Ortiz de la Tabla
ZAMORA

Luis Pichel Ramos

COLABORA

INSTITUTO DE LA
CONSTRUCCIÓN
DE CASTILLA Y LEÓN

www.iccl.es

DESEÑO Y MAQUETACIÓN

Logical Estudio Creativo
www.logicalestudiocreativo.com

D.L. LE-1488-2003

sumario



LAS RESTAURACIONES ARQUITECTÓNICAS DE LUIS MENÉNDEZ-VIDAL | LEÓN Y ZAMORA | 5
EL MESTIZAJE CREATIVO | SANTIAGO CALATRAVA ENTRE LA ARQUITECTURA Y LA INGENIERÍA | 13
ARQUITECTURA Y SOCIEDAD | 17
COLECCIONAR CIUDADES | 19
HASSAN FATHY: SEMBLANZA DE UN ARQUITECTO CONTRA CORRIENTE | 21
NEW YORK | 25
LA REUTILIZACIÓN DE FACHADAS MONUMENTALES | 27
PROCONSI | EDIFICIO SEDE EMPRESA DE SERVICIOS INFORMÁTICOS | 31
TRATAMIENTO PARTICIONES PERIMETRALES | 34
EDIFICIO DE 2 VIVIENDAS Y GARAJE | 37
REHABILITACIÓN DEL TEATRO DEL LICEO DE SALAMANCA | 39
CENTRO DE INTERPRETACIÓN DE ORDEN Y ARTE CISTERCIENSE | 43
EDIFICIO DE JUZGADOS EN LA BAÑEZA [LEÓN] | 45
CASA PAJARES-BOUSÁ | 47
CENTRO DE ALOJAMIENTO PARA DISCAPACITADOS | 50
CONCURSO SEDE DELEGACIÓN DE SALAMANCA Y FUNCOAL | 53
CONCURSO VILLA ROMANA DE LA OLMEDA | 61
CONCURSO DE STAND COLEGIAL DEL COAL | 69
RESIDENCIA DE ESTUDIANTES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID | 75
ESCUELA DE ARQUITECTURA EN SANTIAGO DE COMPOSTELA | 77
RESIDENCIA DE ESTUDIANTES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID | 79
IN MEMORIAN | 80
23 VIVIENDAS DE REALOJO | 86
TIRALÍNEAS | 90



editorial

Presentamos este tercer número de nuestra revista **ArqScoal**, haciendo un nuevo esfuerzo por dotarla de un contenido denso e interesante, y con el punto de vista situado en la sencillez, la humildad y la honradez de las propuestas arquitectónicas de nuestro colectivo.

Siguiendo esta línea planteada desde el inicio de nuestra aventura editorial, evitamos en lo posible incorporar y fomentar la divulgación de propuestas formuladas desde lo que yo denomino Arquitectura de la Sobrealimentación y por lo tanto en nuestro menú, no tendremos Patatas con claraboyas, Pepinos con ventanas, Berenjenas con pasarelas, Gominolas blandas de colorines, ni construcciones por el estilo.

Manteniendo el compromiso adquirido desde el inicio de esta publicación, incorporamos en este número, lo que en su momento definimos como Arquitecturas del pasado, y que esta vez sirve de escueto pero sentido homenaje a nuestros compañeros recientemente fallecidos.

Asimismo se presentan tres proyectos Fin de Carrera de otros tantos compañeros recientemente incorporados a la profesión, a los que auguramos y deseamos un futuro brillante.

Resumimos entre otros concursos, el resultado del que tuvo lugar en Salamanca para el edificio de la Delegación del COAL y la sede de Funcoal, con el deseo de que las obras puedan comenzar pronto. Ya estamos realizando el prototipo del Stand colegial, fruto de otro concurso cuyo resultado se agrega en este número.

Se incorpora por primera vez la sección de Arquitecturas exportadas, en la que se incluyen obras realizadas por algunos de nuestros colegiados en territorio extracolegial.

Os aseguro que no resulta sencillo recopilar la información, entre otras razones porque no disponemos de una costosa red de corresponsales en el ámbito territorial, pero eso sí, tenemos mucha ilusión y buena voluntad, y el ánimo suficiente para hacer que **ArqScoal** se consolide. Por ello debo pedirnos vuestra ayuda y colaboración enviándonos vuestros trabajos y artículos, porque entre todos se construye el Colegio y nuestro mejor escaparate en estos momentos es la Revista, una tarjeta de visita que nuestra oficina se encarga de hacer llegar al rincón más lejano dentro de lo razonable.

Así mismo debo recordaros que el próximo año celebraremos el 75 aniversario de la creación del COAL, y a los actos conmemorativos de tal evento que prepararemos, añadiremos cuantas sugerencias nos hagáis llegar, para en resaltar las excelencias de un colectivo que es ejemplar en todo el territorio estatal y del cual podemos sentirnos orgullosos.

Espero que disfrutéis de este nuevo número; gracias por vuestro interés y perdón por todo lo demás.

Coleccionar ciudades

Isabel Aparici antropóloga y periodista | David Hernández Falagán arquitecto

Ahora os diré cómo es Octavia, ciudad telaraña. Hay un precipicio entre dos montañas abruptas: la ciudad está en el vacío, atada a dos crestas por cuerdas y cadenas y pasarelas. Uno camina por los travesaños de madera cuidando de no poner el pie en los intervalos o se aferra a las mallas de una red de cáñamo. (...) Esa es la base de la ciudad: una red que sirve para pasar y sostener. (...) Suspendida en el abismo, la vida de los habitantes de Octavia es menos incierta que en otras ciudades. Sabe que la resistencia de la red tiene un límite.

Ítalo Calvino, *Las ciudades invisibles*, Ciudades sutiles 5

Ítalo Calvino, 20 años sin el gran fabulador

Periodista, narrador y cuentista, Ítalo Calvino es una de las voces más personales de la literatura europea del siglo XX. Nacido en Cuba en 1923 pero instalado en Italia desde su infancia, Calvino se enrola durante la segunda guerra mundial en la resistencia partisana y recoge sus experiencias en diversos relatos y una novela neorrealista, *El sendero de los nidos de araña* (1947). Su obra da un giro estilístico en la década siguiente con la publicación de fábulas fantásticas, alegorías de la condición humana, como *El vizconde demediado* (1952), donde un cañonazo divide físicamente al protagonista en dos mitades incompletas, una buena y otra malvada, o *El barón rampante* (1954), en que el barón decide hacer vida en los árboles para no volver a bajar jamás. A su predilección por los mundos de leyenda, Calvino une un gran interés por la lingüística y los elementos del lenguaje. *Las ciudades invisibles* (1972) es un paso más en la investigación sobre la combinatoria de las estructuras de la narración hasta límites geométricos, que culmina en el estudio de los puntos de vista de la novela *Si una noche de invierno un viajero* (1979). Su última obra es *Seis propuestas para el próximo milenio* (1985), ciclo de conferencias sobre las cualidades de toda obra de arte que su desaparición prematura no le permitió pronunciar: Fabulador del laberinto de la modernidad, luchador en las fronteras del lenguaje, falleció en Siena en 1985.

Los diarios comienzan a plagarse de anuncios de viajes a medida que el año avanza y el buen tiempo se perfila como una realidad cercana y no sólo como un recuerdo brumoso. Escapadas europeas para los puentes, viajes de novios al Caribe, apartamentos en primera línea de mar o cruceros por el Adriático. Esta última fórmula, el crucero, se está imponiendo como alternativa a los circuitos organizados con una oferta que conjuga lujo, relax y la posibilidad de recorrer grandes distancias de manera (supuestamente) cómoda. Seis ciudades en siete noches acostumbra a ser el promedio; navegación nocturna y visita diurna a los puertos componen el programa diario. Catorce horas en Atenas, medio día en Túnez: el tiempo justo para llegarse hasta el centro histórico y dejar testimonio con la cámara digital de que realmente se ha estado allí. En estas condiciones, cabría plantearse si el viajero no acaba convertido en mero reportero gráfico de elementos emblemáticos, en fetichista de souvenirs, en coleccionista de ciudades.

La figura del coleccionista de metrópolis no es nueva aunque ha sufrido cambios con la sociedad tecnológica: antes de la revolución industrial los relatos de los viajeros fascinaban a un público que atesoraba novedades y las completaba luego en su imaginación. Esa situación es la que recrea el escritor italiano Ítalo Calvino en *Las ciudades invisibles*. Editada en 1972, esta obra narrativa a medio camino entre la antología de relatos y el cuaderno fantástico de notas contiene una breve descripción de 55 ciudades imaginarias con nombre de mujer que Marco Polo ofrece a su mecenas, Kublai Kan, emperador de los tártaros. El monarca necesita de las narraciones de sus viajeros pues, si no conoce sus territorios, no los posee. El relato se establece como fuente de conocimiento y de aprehensión de realidades lejanas con las que, seguramente, el Kan no entrará en contacto. Por el contrario, la modernidad ha decidido que la única forma de conocer y de aprehender la realidad es estando físicamente en ella, visitándola.

El desarrollo de las comunicaciones elimina distancias y fronteras: acerca personas alejadas y culturas heterogéneas, reúne conocimientos dispersos. Las ciudades aparecen listas para ser capturadas en un instante y, por ejemplo, los mapas ya sólo muestran las zonas históricas, convertidas en parques temáticos para el turismo. Lo particular de cada lugar; los monumentos característicos, se destacan y cuidan en extremo como si, en una gran sinécdoque, fuera posible explicar el todo a través de una parte. Esos fragmentos supuestamente representativos son un escenario simbólico de festejos y manifestaciones pero habitualmente no son el escenario de la vida cotidiana de los residentes. Éstos viven existencias gemelas encapsulados en barrios de clase media o en bloques de extramuro, transitan en cruces de autopistas que foman otra ciudad, invisible y cada vez más uniforme en todas partes del mundo. Una urbe genérica de la que habla Rem Koolhaas: "(...) es la ciudad liberada de la esclavitud del centro, de la camisa de fuerza de la identidad. Tiene sentido de hoy y surge de las reflexiones de las necesidades de hoy. Es la ciudad sin historia (...). Su principal atractivo es la anomia. La calle ha muerto". Precisamente esta uniformización arrasadora fue uno de los factores que impulsó a Calvino a emprender *Las ciudades invisibles*, según explicó el autor en una conferencia sobre este volumen que se ha convertido en el mejor prólogo a tan inclasificable obra narrativa.

Para Calvino las ciudades se conforman tanto de elementos tangibles como intangibles: deseos, signos, recuerdos, intercambios. Y son precisamente éstos los que toman preeminencia en esas ciudades invisibles que nos describe Marco Polo: los cruces de miradas entre los desconocidos que caminan por las calles de Cloe; la distancia entre la base de la farola y los pies del ahorcado en Zaira; la eterna construcción de Tecla que quiere alejar de ella el comienzo de su destrucción. La mirada del autor italiano rescata sutilezas invisibles que conforman también la urbe. Pero el caos metropolitano nos aleja de estas percepciones, intercambia localidades en nuestra memoria, ahoga los detalles y nos hace olvidar que las ciudades también se imaginan. Porque en *Las ciudades invisibles* el que menos se mueve, el gran Kan que escucha y divaga en su palacio, es quien más evoluciona ya que pasa de ser un mero oyente pasivo a explicarle a Marco Polo ciudades soñadas por sí el viajero las ha encontrado en sus rutas. El emperador pregunta al viajero por qué no habla nunca de su Venecia natal, a lo que el italiano replica que en todas sus narraciones hay algo de su ciudad de origen, elemento base con el que contrastar todo aquello que se encuentra. Tal vez nosotros, turistas cosmopolitas, prefiramos coleccionar ciudades y testimonios y con los souvenirs construir nuestra identidad en este siglo nómada y provisional, donde puede que convivan en un mismo periódico las ofertas de cruceros veraniegos con el recuerdo a Ítalo Calvino a los veinte años de su fallecimiento.